

# La ciudad punk. Una cartografía subterránea del territorio urbano

## ENSAYO

Historia Urbana - Punk - Contracultura - Ochentas - Alfonsinismo - Buenos Aires - Rock - Cultura popular

### **Alejandro Bokser Amado**

Estudió arquitectura en la facultad de diseño y urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Dicta clases de historia de la arquitectura, la ciudad y la vivienda en la cátedra de Rosa Aboy desde 2008. Estudia la maestría en historia de la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) desde 2014. Investiga sobre temas de territorio, ciudad e industria en el marco de la SI-FADU.

### **Daniel Kohen**

Estudió historia en la facultad de filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) dicta clases en distintas universidades nacionales y trabaja en programas del Ministerio de Educación de la Nación. Público artículos sobre la historia de la izquierda en la Argentina en distintas revistas y es autor de Marea Roja, editado en 2010 por Editorial Sudamericana.

Recibido: 03/01/2015

Aceptado: 01/05/2015

*Who loves the sun  
who cares that it makes plants grow  
who cares what it does  
who loves the sun  
Who loves the rain  
who cares that it makes flowers  
who cares that it makes showers*  
**Lou Reed**

## Introducción

“Un día, nos encarcelaron después de un recital en la Universidad de Belgrano y los tipos de la comisaría de la 33 nos cagaron a trompadas, trompadas muy comunes para la gente común, pero nada comunes entre los músicos. Y esa noche, en la celda, cuando nos tiraron una frazada para que durmiéramos, hicimos como los tres chiflados (en este caso, como los tres mosqueteros, que en realidad eran cuatro) Y dijimos (Pil –líder de Los Violadores- se golpea la mano con el puño como preparando un gran golpe): De ahora en más, más rock y más punk que nunca.”

Invierno del 81, la Dictadura comienza lentamente su retirada, retirada que intentará abortar con la aventura a las Islas del sur; el rock nacional como frente aparentemente homogéneo contra el enemigo, se fragmenta tras la caída del mismo y se abren nuevas vertientes culturales subterráneas, como el punk (Vigliotta y Provitilo, 2011). Nacido en la coyuntura posindustrial británica de la década del 70, el punk fue expresión musical y actitudinal de la desazón de los hijos de una sociedad, que había conocido el pleno empleo y el resguardo de un Estado benefactor, modificada por el neoliberalismo de los Thatcher y los Reagan. La mala vida y la marginalidad no solo fueron las resultantes de un proceso económico y social producto del gobierno militar sino que hacia principios de la década del ochenta la marginalidad podía ser fruto de una elección, ahora disponible.

La apertura democrática conllevó una explosión cultural palpable en diversos ámbitos: televisión; radio; teatro; revistas de cultura joven, muchas de las cuales, editadas de forma casera no llegaron a tener más de un número; manifestaciones callejeras y música. Un panorama *paracultural* empezaba a ser visible luego de años de censura y represión. Ahora bien, los años de dictadura provocaron una honda cesura en la sociedad argentina. Una nueva cultura joven, no siempre heredera (y muchas veces rival) de la cultura predictatorial comenzaba a delinearse. Al unísono, nuevas territorialidades, representaciones de diversas identidades culturales, pugnaban no solo por comprender lo que había sucedido sino también para explicar aquel presente. La primavera democrática abría una doble frontera (Aboy Carlés, 2004): por un lado se quebraba el pasado reciente; y por otro, se rompía con aquel arte armado, revolucionario y de vanguardia, la década del ochenta, presentó una nueva forma de arte, un arte derrotado, un arte desarmado, un arte marginal.

Así, la ciudad comenzó a presentarse como territorio en disputa. Disputa peleada en antros, boliches, teatros off. Disputa subterránea, velada, nocturna. La ciudad como artefacto social y cultural encarnó esa pugna. Los ochenta fueron el lapso en donde la disidencia urbana se hizo presente. Desde el margen, ésta se impuso en el centro para ser finalmente derrotada con las representaciones de los 90. Al igual que en Inglaterra con Thatcher, en nuestro país la *cartografía social* (Svampa, 2000) de “los ganadores” y “los perdedores” fue delineada en la década de los 90, en la coyuntura del neoliberalismo menemista, mirando la gesta y el desarrollo de la batalla cultural peleada en los años 80.

Este trabajo propone pensar cuáles fueron los territorios que registraron dichas cartografías sociales y cómo representaron la disputa de las diferentes identidades culturales, entendiendo al territorio como un conjunto de relaciones dinámicas y complejas espaciales-históricas-sociales (Tomadoni, 2007). Especialmente pensar las propuestas en torno a la ocupación del espacio público, las manifestaciones culturales que fueron contituyendo los hábitos juveniles y sus huellas en la ciudad, y finalmente cómo se articularon las formas represivas en el contexto de apertura democrática.

## El margen y lo urbano

Las marcas de esta disputa zanjaron huellas en el espacio público. Calles y avenidas del centro de la ciudad, lugar de paso obligado para miles de oficinistas que las transitaban rumbo a sus lugares de trabajo, de saco y corbata,

## La ciudad punk

durante el día, se transformaban, al caer el sol, en escenario de cientos de jóvenes que con jeans rotos y pelos en cresta habitaban el espacio con el único objetivo de practicarlo, de ponerlo en cuestión, de negarlo. Testigos de esta “disputa”, vecinos, dispuestos a ensordecerse con el traquetear de los colectivos pero no con los ruidos de las botellas y los gritos de la multitud. La huella del margen no estaba solo al costado sino también por debajo de otras formas de transitar y habitar el espacio: en esa construcción multicapa es donde el territorio adquiere espesor, donde el margen se desfigura y se definen las múltiples identidades a ser representadas. El espacio público y su correlato construido, la ciudad real, constituyeron el *tablero equitativo de reglas y derechos* (Gorelik, 2004), escenario de la práctica política y la vida cultural.

El conflicto por la integración entre formas políticas y culturales disímiles, ahora manifestadas en el espacio público, fue lo que definió la identidad del territorio en la ciudad de la primavera alfonsinista. Este proceso se representó en la escena urbana de la decadencia, anclada en una estética que se materializó a través de las obras faraónicas de la dictadura, algunas trucas, muchas sin mantenimiento, pero todas deficitarias y corruptas. El movimiento punk fue una de las representaciones de este combate por la integración cultural, que retrató la constatación que el proyecto de expansión modernizador propuesto por Cacciatore estaba terminado (Gorelik, 2004).

La disputa significa enfrentamiento pero también encuentro. Los diferentes mojones, y sus alrededores, que poblaron la noche porteña fueron lugar de encuentro de distintas formas de vida. Transeúntes, oficinistas y jóvenes *marginales* compartían bares cercanos a los escenarios del under, convivían, unos con café y medialunas, otros, con cerveza y ginebra.

La traza urbana fue manchada por distintos lugares que dieron forma a una ciudad imaginada que escapaba de los cánones propuestos por la moral democrática. Una nueva ciudad textual construida por los relatos de la disidencia. Los imaginarios que encontraron su paralelismo con la ciudad real, caminaban al unísono de ésta, y se definían en las consignas de la retórica revoltosa de la esencia punk. La dispersión de los distintos clubes significaba una invitación a la *deriva*. A fines de la década del 50 y comienzo del 60, los situacionistas entendieron la deriva como la forma de combatir la opulencia y el aburrimiento de una sociedad satisfecha y enriquecida, orgullosa de su avance material: espectacularizada. Décadas después la deriva punk porteña también buscó la forma de combatir el aburrimiento, de conquistar la

ciudad. Intentó cambiar las rutas preestablecidas. Buscar activamente signos de atracción de una noche nueva, vedada durante muchos años. La diferencia radicaba en el empobrecimiento del escenario. Ya no se trataba de una sociedad en el cenit de un capitalismo benefactor, sino de una que intentaba con todas sus fuerzas esconder el trauma de una derrota y una reconfiguración que todavía no alcanzaba a dimensionar.

La disputa espacial también se juega en los márgenes de la ciudad. Cultura y rock son imanes que atraen a miles. Sus representaciones encarnaron una nueva estética anti que se buscó puertas adentro, muchas veces en antros suburbanos, superpuestos a la formalidad del hipismo canónico de los 70s. Los lugares no se encontraban: se buscaban. Café Einstein en Córdoba y Pueyrredón (Figura 1) ; el Parakultural en Venezuela 300 (Figura 2); Nave Jungla en Nicaragua y, la ahora, Scalabrini Ortiz (Figura 3) ; el Free Stud pub en Av. del Libertador 5600 (Figura 4); luego, a partir de 1985, Cemento en Estados Unidos 1200 (Figura 5). Recortes de estas imágenes de contracultura fueron algunos de los hitos de este nuevo mapa urbano y oculto.

Es este contrapunto el que habilita a pensar, apartados de la idea de una euforia pos dictatorial única, la existencia de diversos proyectos culturales, políticos, vitales.

## El punk y el margen

Un hecho incontestable del retorno de la democracia fue la masividad: actos políticos multitudinarios, giras de artistas internacionales y de la escena



Figura 1



*Figura 2*



*Figura 3*

local como el Amnesty Tour de 1988, conciertos con una asistencia hasta entonces desconocida como los de Charly García en Obras a fines de 1980; en definitiva, la reapropiación del espacio público por parte de una sociedad acallada durante largos años. Sin embargo, el punk eligió la clandestinidad, lo subrepticio, la insinuación, la provocación.

Aún en un clima de primavera democrática la resistencia continuaba, donde había resistencia, había represión. Así como los anarquistas a principios de siglo, los comunistas en las décadas del 20 y el 30, los peronistas luego del



Figura 4

golpe de 1955, donde había un punk, había un policía. Los relatos se multiplican<sup>1</sup>. Las fiestas de cofradía de crestas terminaban indefectiblemente en calabozos, donde todo se mezclaba, la música, la criminalidad, la protesta y la violencia. La impugnación del Estado democrático fue notable. Félix Luna, Secretario de Cultura de la municipalidad de Buenos Aires, durante los últimos años del gobierno radical, sostenía en 1986 que “el rock tiene un repercusión que, en vez de sedar, agradar o complacer, excita (...) y además es un tipo de música que genera condiciones para que se produzcan actos de violencia.” (Berti, 2012:19).

1. Para un relato detallado de la época ver: Ramos, L. y Lejbowicz, C. *Historias del rock argenti no en los '80* Aguilar-Clarín, Buenos Aires, 1991; Polimeni, C. *Bailando sobre los escombros*, col. Latitud Sur, Biblos, Buenos Aires, 2001; Guerrero, G. *Historias del palo, Diario del rock argentino 1981-1984*, Ediciones de la Urraca, Buenos Aires, 1994.

Como un río subterráneo, la corriente de impugnación a lo que efectivamente sucedía se multiplicaba. Sin embargo, el cambio era considerable, la impugnación no se marcaba detrás de banderas políticas, los nuevos trapos, trapos surgidos de una violenta derrota, no venían a plantear un proyecto de futuro, ni a hacer una reivindicación, cualquier fuera, del pasado, la cuestión era el instante. Llenar el vacío del ahora. La consigna era clara: No al aburrimiento. El peor delito era el aburrimiento, y la democracia terminaba tornándose verdaderamente aburrida y monocorde.

La confrontación era al tedio, los primeros años de democracia, con su idea de bienestar y de posibilidades ilimitadas llevaba al hastío. La música que acompañaba esta idea, también lo era. Los padres fundadores, sobre todo Charly<sup>2</sup>, habían claudicado. En su “Yo no quiero volverme a tan loco”, García nos dice que no quiere vestirse de rojo, que no quiere meterse en problemas ni en asuntos que queman, que no quiere morir hoy, tedio, resignación, desolación. La fiesta no era tal. Pocos años después, Patricio Rey torpedeará la línea de flotación de la voz de la *derrota victorioso*. En su Todo un Palo de 1987, nos señala que las mieles de la democracia no son tales, que la dictadura dejó huellas indelebles en nuestra historia; que el futuro (nuestro presente) no fue lo esperado. La democracia, en los términos del liberalismo alfonsinista, había fracasado. Pobreza material, desarticulación cultural y violencia estatal estaban allí, bien presentes.

La desarticulación socioeconómica de la década del 90 y sus palpables consecuencias en la estructura urbana nos depararían una nueva forma de intervención político cultural, en las cuales el rock chabón y las bandas, imbuidas del espíritu del fútbol, tendrían un lugar central en la escena pero esa es otra historia (Semán y Vila, 1999).

2. En 1983, Charly García sostenía que “El rock, en cierta medida, ocupó el espacio dejado por la política. El rock ganó ese espacio en buena ley: fue el único que aguantó. Pero sería bueno que el Rock perdiera ahora ese lugar de preeminencia que ocupó en los últimos seis años debido a la veda política” (Berti, 2012:37)

## Bibliografía

- Aboy Carlés, G. 2004. "Parque Norte o La Doble Ruptura Alfonsinista" En: Novaro, M. y Palermo, V. *La historia reciente. Argentina en democracia*. Edhasa, Buenos Aires.
- Berti, E. 2012. *Rockología. Documentos de los 80*. Galerna, Buenos Aires.
- Debord, G. 1995. *La sociedad del espectáculo*. Naufragio, Santiago de Chile.
- Gorelik A. 2004. *Miradas sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- Guerrero, G. 1994. *Historias del palo, Diario del rock argentino 1981-1984*. Ediciones de la Urraca, Buenos Aires.
- Marcus, G. 1993. *Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*. Anagrama, Barcelona.
- Polimeni, C. 2001. *Bailando sobre los escombros*. Col Latitud Sur, Biblos, Buenos Aires.
- Ramos, L. y Lejbowicz, C. 1991. *Historias del rock argentino en los '80*. Aguilar-Clarín, Buenos Aires.
- Semán, P. y P. Vila. 1999. "Rock Chabón e identidad juvenil en la Argentina neo-liberal" En: Filmus, D (ed.) *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. EUDEBA, Buenos Aires.
- Svampa, M. 2000. (ed.), *Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales*. Biblos - Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Tomadoni, C. 2007. "A propósito de las nociones de espacio y territorio". En: *Gestión y Ambiente*, Universidad Nacional de Colombia, Vol.10, No. 4, pp. 53-66.
- Vigliotta, M. y P. Provitilo. 2011. "Culturas juveniles: Esquinas contra el desencanto". En: *La revista del CCC [en línea]*, N° 11.

## Fuentes Gráficas

Figura 1: [http://www.proa.org/exhibicionespasadas/80s/salas/omar\\_chaban\\_katja\\_aleman.html.jpg](http://www.proa.org/exhibicionespasadas/80s/salas/omar_chaban_katja_aleman.html.jpg)

Figura 2: <http://www.elsoldesantelmo.com.ar/archivos3960>

Figura 3: <https://www.facebook.com/photo.phpfbid=1541865061148&set=t.100002670005733&type=3&theater>

Figura 4: <https://recitalesredondos.blogspot.com.ar/201310/stud-free-pub-13071985.html>

Figura 5: <http://www.taringa.net/postsarte/10292481Omar-Chaban-Poesias-Ineditas-real.html>



*Figura 5*